

La sociología y la investigación social

LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ

I

Lo que distingue a la sociología de las otras ciencias sociales es la extrema complejidad de los fenómenos que estudia. Esto hace muy difícil definirla porque no pueden encerrarse su contenido y sus finalidades dentro de los límites de una definición que debe ser breve y precisa. Acaso la de Giddings es la que se acerca más a lo que actualmente se considera el verdadero objeto de la disciplina mencionada. Para este ilustre sociólogo:

es la descripción sistemática y explicación de la sociedad considerada como un todo. Es la ciencia general del fenómeno social. Tentativa de explicación del origen, desenvolvimiento, estructura y actividad de la sociedad por la acción de causas físicas, vitales y psíquicas que obran concertadamente en un proceso de evolución.¹

Pero a fin de comprender bien lo que significa la sociología, parece indispensable abandonar todo intento de definición para expresar un amplio concepto de la misma. En este sentido nadie lo ha hecho en forma tan magistral como el egregio sociólogo P. A. Sorokin.

Las ciencias físicas, dice, estudian los fenómenos inorgánicos; la biología estudia el mundo orgánico; las ciencias sociales se ocupan de los fenómenos superorgánicos. La sociología y las otras ciencias sociales, agrega, estudian, por consiguiente, al hombre y al mundo hecho por el hombre sólo con referencia al espíritu o pensamiento superorgánico.

Los cultores de la ciencia social deben conocer las conclusiones de las ciencias físicas y biológicas que conciernen al hombre; pero estas conclusiones no constituyen una parte de la sociología o de la ciencia social. Son, acaso, "pre-sociología" o ciencia presocial. La tarea de la

sociología y de la ciencia social comienza ahí donde termina el estudio físico biológico del hombre y de su mundo.

Por consiguiente, dice el autor citado más adelante, en sus formas desarrolladas, lo superorgánico se encuentra exclusivamente en el reino de los seres humanos en interacción y en los productos de su interacción.

Sin embargo, las ciencias sociales se ocupan de la sociedad, “del reino de los seres humanos en interacción” desde sus propios puntos de vista que constituyen respectivamente su objeto, de tal modo que el estudio de la sociedad parece agotado entre todas y la sociología como una ciencia resulta, así, imposible por falta de objeto o de contenido exclusivo.

Sorokin señala con claridad meridiana cuál es el objeto y el contenido de la sociología, distintos de los que consideran las otras ciencias de la sociedad.

La sociología estudia lo que es común a todos los fenómenos sociales y cómo se hallan relacionados entre sí los elementos no comunes de esos fenómenos. Esto no se encuentra en ninguna otra ciencia de la sociedad. En efecto:

El carácter especializado de la economía la obliga a postular el *homo-economicus*, la criatura puramente económica, regida por el egoísmo y la razón utilitaria. Los fenómenos económicos se presentan “enteramente desvinculados de los otros fenómenos sociales”.

De una manera igualmente unilateral, se ha concebido al *homo-politicus* en el reino político; al *homo-religiosus* en la esfera de la religión; etcétera.

La sociología estudia al hombre social, como producto de la interacción de los diversos factores sociales que lo condicionan e influyen; es decir, estudia al hombre no unilateralmente sino en su cabal integridad² que podría llamarse el *homo-sociologicus*.

En otra de sus obras, Sorokin expone, de manera sintética, sin llegar a constituir una definición, el verdadero concepto de la sociología antes esbozado:

La sociología parece ser el estudio, en primer lugar, de las relaciones y de las correlaciones entre las diversas clases de fenómenos sociales (correlaciones entre los fenómenos económicos y religiosos; entre la familia y la moral, entre lo jurídico y lo económico, entre la movilidad y la política, etcétera); en segundo lugar, la correlación entre los fenómenos sociales y no sociales (geográficos, biológicos, etcétera); en tercer lugar, el estudio de los caracteres generales comunes a todas las clases de fenómenos sociales.

Que los sociólogos lo quieran o no, esto es lo que parece haber sido efectivamente el verdadero objeto de las teorías sociológicas. O bien la sociología ha sido, es y será la ciencia de los caracteres generales de los fenómenos sociales de todas las categorías, así como de las relaciones y correlaciones que los unen, o bien, no hay sociología.³

El sociólogo inglés Morris Ginsberg coincide con estos puntos de vista cuando señala como funciones esenciales de la sociología las siguientes:

1. La sociología —dice—, intenta ofrecernos lo que puede llamarse una morfología o clasificación de los tipos y formas de las relaciones sociales, especialmente de aquellos que se definen como instituciones y asociaciones.

2. La sociología busca determinar la relación existente entre las diferentes partes o factores de la vida social; por ejemplo, entre el factor económico y el político, el moral y el religioso, el moral y el jurídico, el intelectual y los distintos elementos sociales.

3. La sociología se esfuerza por desentrañar las condiciones fundamentales del cambio y la estabilidad social. Ya que las relaciones sociales dependen verosímelmente de la naturaleza de los individuos y de estas relaciones: *a)* entre sí, *b)* con la comunidad y *c)* con el medio externo, la sociología pretende pasar de sus generalizaciones empíricas preliminares a las leyes más últimas de la biología y la psicología y en lo posible a leyes sociológicas específicas, es decir, leyes *sui generis* no reducibles a las que regulan la vida y la psique de los organismos individuales.

Su propósito más amplio —agrega—, persigue determinar la relación de los hechos sociales con la civilización considerada como un todo; y esto implica la necesidad de confrontar y poner en relación de conjunto los distintos resultados de la investigación social, cosa que no puede ser intentada por las ciencias especiales en cuanto tales.⁴

En resumen, puede decirse, glosando a los autores antes mencionados, que el objeto propio de la sociología es el estudio:

- a)* De lo que es común a todos los fenómenos sociales.
- b)* De las relaciones entre los distintos fenómenos sociales y sus mutuas influencias.
- c)* De la influencia del medio externo sobre los fenómenos sociales y de los sociales sobre ese medio.
- d)* De la estructura social integrada por instituciones y asociaciones, grupos y cuasi grupos sociales.
- e)* Para llegar a comprender a la sociedad como un todo, en su estructura, en su funcionamiento y en sus cambios.

Viene a ser, así, la sociología una especie de ciencia intersticial que une los fragmentos de la sociedad estudiada por las diferentes ciencias sociales, en un conjunto vital, en un todo que —gracias a ella— adquiere unidad, sentido y significación.

El Derecho se ocupa sólo de un aspecto de la sociedad: el jurídico; la religión estudia solamente las ideas místicas, las instituciones y los hechos religiosos; la economía nada más los fenómenos sociales de producción, distribución y circulación de la riqueza y, así, respectivamente, las otras ciencias sociales. Pero la vida social no sólo es Derecho, o religión o economía, etcétera. Cada una de las ciencias sociales nos da una visión fragmentaria e inexacta de la sociedad porque estudia su respectiva materia sin investigar las relaciones y las influencias que en ella ejercen los otros fenómenos sociales, ni la que a su vez ejerce sobre ellos.

Para lograr el conocimiento científico de la sociedad era necesaria una ciencia que se ocupara de estudiarla en su conjunto, como un todo, como resultado de un entretrejo de los fenómenos sociales investigados por cada una de las diferentes ciencias sociales; que estudiara la forma en que los diversos fenómenos colectivos se integran en la vida social; pero no desde un punto de vista filosófico, trascendente, puramente especulativo, sino desde el punto de vista de las realidades concretas científicamente captables y comprobables.

Así ha llegado la sociología, en la actualidad, a la cabal determinación de su objeto y contenido como ciencia autónoma de la realidad social.

II

“Abandonar la comprensión intuitiva y el pensamiento lógico en favor del método operativo, equivaldría a anular el pensamiento creador en general y el científico en particular. Sin intuición y lógica no ha sido ni será posible ningún progreso real en la ciencia, religión, filosofía, ética y bellas artes.” P. A. Sorokin. *Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines*. Ed. Aguilar, Madrid, 1957, p. 66.

Una vez determinado el objeto de la sociología, parece útil confrontar ese objeto, múltiple; pero unificado en su finalidad última, con lo que se viene logrando en ésta que parece ser la más complicada y difícil de todas las ciencias sociales. A nuestro parecer, en

la época moderna ofrece tres direcciones bien definidas: 1) de carácter teórico, especulativo y analítico, 2) de investigación con el objeto de mejorar realidades concretas desfavorables o de resolver problemas sociales determinados, 3) de investigación para formular o fundamentar teorías sobre la sociedad o algunos de sus aspectos.

A) Con la primera tendencia se trata de perfeccionar la configuración de la sociología como ciencia autónoma de la realidad social ya sea profundizando en el estudio de algunos fenómenos de esa realidad, reelaborando teorías generales expuestas en el siglo pasado o en las primeras décadas del presente, o bien formulando nuevas teorías sociológicas. Como ejemplos de esta corriente, citaremos a Toynbee: *Sociología histórica*; Sorokin: *Teoría de las fluctuaciones de los sistemas sociales*; Alfredo Weber: *Sociología de la cultura*; Mannheim: *Relacionalismo sociológico*; Freyer: *Epistemología sociológica*; Gurvitch: *Sociología fenomenológica*; A. Sauvy: *Sociología demográfica*; Parsons: *Teoría de la acción social*.⁵

B) La tendencia que se expresa en diversas investigaciones pragmáticas con objeto de mejorar condiciones o resolver problemas sociales determinados, se advierte en las que se llevan a cabo sobre grupos sociales, centros urbanos, regiones, negocios industriales o comerciales, etcétera.

C) La investigación social que tiene por objeto fundar o exponer nuevas teorías sociológicas corresponde al “operativismo”, la experimentación, el empleo de numerosos *tests* para hallar aptitudes, tendencias personales, explicar conductas, etcétera; la aplicación de las matemáticas, la física, la mecánica, la cibernética, la búsqueda del átomo social, el estudio de los pequeños grupos. Entre otros muchos autores que cultivan estas tendencias, son de citarse: J. L. Moreno; A. Lysen; S. C. Dodd, L. Lewin, J. F. Brown.

Estos dos aspectos (B y C) de la sociología practicante se han desarrollado de manera sorprendente hasta el punto de que sus cultores consideran que es la única y verdadera sociología por oposición a la que llaman despectivamente “sociología de gabinete”. Su desarrollo, sin embargo, es más bien de cantidad que de calidad. Sorokin, refiriéndose a las corrientes sociológicas actuales ya mencionadas dice:

Pocos trabajos de este periodo han intentado construir nuevos sistemas de sociología, descubrir nuevos métodos para comprender o conocer los fenómenos socioculturales y formular nuevas uniformidades en sus relaciones. Con las posibles excepciones de estos pocos trabajos, casi toda la investigación representa refinamientos de viejas técnicas

sociológicas y reformulación de antiguas teorías y uniformidades. Dificilmente alguna es revolucionaria. Nos proporcionan vastas muestras estadísticas y colecciones de “hechos”; sugieren algunas mejoras en la técnica de la entrevista, o del cuestionario, o de la estadística, o sobre el procesamiento de datos, o el análisis de contenido o el análisis sociométrico, psicométrico, psicodramático, escalogramático, de la dinámica grupal, operacional, proyectivo, cibernético, semántico, experimental y sobre la investigación analítica.

Agrega que, a veces, mejora y a veces no mejora nada lo hecho con anterioridad.

No obstante el enorme acervo de investigación en este periodo, con las excepciones mencionadas, han sido más pedestres que verdaderamente creativas.

No ha surgido nada comparable a la sociología de Platón, de Aristóteles, durante este periodo, y ningún libro del calibre de eminentes sociólogos de fines del siglo XIX o de principios del XX como G. Tarde, E. Durkheim, M. Weber, V. Pareto, M. Scheller O. Spengler, L. Ward, W. Summer, W. Dilthey, L. Von Wiese.⁶

En otra de sus obras, demuestra Sorokin el porqué de la pobreza o de la total falta de valor científico de los diversos aspectos de la investigación social que en la actualidad nos invade tratando de apabullar a la verdadera sociología. Señala, principalmente, la ignorancia de los investigadores respecto de la teoría sociológica. Hace, además, una crítica aguda, plenamente demostrada, de los procedimientos empleados por la sociología practicista. Sobre los *tests* tan en boga, realiza una brillante tarea demoledora de su pretendida validez absoluta.

Tan pronto como se prueban realmente los de inteligencia, se convierten en una serie de operaciones de papel y pluma que apenas prueban y menos aún miden, la inteligencia u otras propiedades mentales de los seres humanos. Su exactitud de prueba es principalmente un mito de buen tono creído por sus devotos; pero totalmente desprovisto de fundamento objetivo.⁷

En cuanto a la estadística, que es la base fundamental de muchos, por no decir que de la mayoría de los trabajos actuales de investigación social, dice:

Repetidos censos de población nos dan un conocimiento medianamente exacto de su extensión y densidad, de su composición religiosa, económica, educativa, sexual; de su porcentaje de natalidad, defun-

ción y matrimonios; de sus esperanzas y expectativas y de centenares de otras características. Los censos nos proporcionan, también, un conocimiento de los cambios cuantitativos que sufrió la población en cada una de las anteriores características en el curso del tiempo. Con cálculos semejantes obtenemos un vasto cuerpo de conocimientos cuantitativos de propiedades mucho menos tangibles —estáticas y dinámicas— de los fenómenos psicosociales. De cuando en cuando, el cálculo y los simples análisis matemáticos de sus resultados produjeron algunas uniformidades en las relaciones de los fenómenos estudiados. Estas uniformidades no son siempre, probablemente, de una clase ilimitada, válida para todos los tiempos y todas las clases de hechos psicosociales. Son siempre uniformidades limitadas, válidas sólo para determinada clase de fenómenos bajo específicas condiciones. A pesar de tales limitaciones, estas uniformidades temporales y localizadas tienen un gran valor cognoscitivo. Teórica y prácticamente, son una especie de toso plano que nos guía, al menos, por una gran área de la desconocida selva psicosocial.⁸

No obstante las pretensiones de los partidarios de la sociología practicista, lo que han obtenido hasta ahora, vale bien poco.

Aunque centenares de miles de investigadores han estado trabajando en las especialidades psicosociales durante más de un cuarto de siglo —afirma Sorokin—, a pesar de los millones de horas y de la indecible energía gastada en las investigaciones sociológicas y psicológicas; de los millones de dólares invertidos en estas investigaciones; y de los miles de cursos y seminarios dados sobre estas disciplinas en las universidades; de la prodigiosa expansión de la industria de la investigación psicosocial, los resultados netos, creadores, han sido desilusionantes.⁹

Si esto es así, ¿a qué se debe el auge de la investigación social en nuestros días? En sus orígenes tenía por objeto descubrir las injustas condiciones de vida de las capas económicamente débiles de la sociedad; la animaba una tendencia humanitaria; pero, con el desarrollo industrial, se empezó a utilizarla en beneficio de las grandes empresas y del gran comercio. Los sociólogos hallaron en la sociología aplicada una fuente de ingresos que no les proporcionaban las especulaciones teóricas y se dedicaron a perfeccionar las técnicas de investigación y a vender sus servicios.

Junto a la creciente tendencia a tomar a la sociología como un recurso heurístico —dice Horowitz—, ha surgido la noción de una sociología aplicada capaz de servir a las élites que pueden pagar por ella. De este modo la sociología recibe cada vez mayor apoyo financiero de

las élites empresarias. Bajo el reclamo de las empresas, el centro de gravedad se ha desplazado de la investigación *pura* o académica a la investigación aplicada o institucional.

Quién paga, cuánto paga y qué desea comprar, he ahí sintetizada la idea predominante en la sociología norteamericana, mejor aplicada por esa frase que por cualquiera imaginaria “repugnancia” hacia los temas tradicionales.¹⁰

En los países llamados subdesarrollados, especialmente en los de América Latina, la sociología tomó desde un principio derroteros empiristas. En vez de cultivar la teoría pura, se orientó hacia la especulación en torno de los problemas políticos y sociales de cada país, con claras tendencias humanistas. Actualmente, bajo la influencia de la sociología norteamericana, acude a las técnicas de investigación social (de preferencia al cuestionario, a la entrevista y a las operaciones estadísticas) con el propósito de hallar las bases económicas, políticas y sociales para el desarrollo de los pueblos latinoamericanos y para evitar su dependencia de otras naciones de gran potencialidad; pero, también se pierde en investigaciones de poca monta, a menudo triviales que no llevan a ninguna parte. Hace de la investigación (como advierte Horowitz refiriéndose a la actual sociología norteamericana) que es sólo un medio, el verdadero fin de la sociología.

Las técnicas especializadas de diseño de cuestionarios, codificación y compartimentalización convierten, con frecuencia, las entrevistas en el fin de la investigación; en vez de ser su mero instrumento el cúmulo de la literatura relativo al diseño de encuestas y a las técnicas de muestreo estimuló la adopción de un punto de vista estrictamente metodológico sobre los propósitos de la sociología.¹¹

Lo peor es que en las universidades de latinoamérica se prohíjan estas tendencias y no son pocos los estudiantes que, en cuanto aprenden los diseños de investigación, hacen encuestas, manejan tabulaciones y variables, aplican fórmulas matemáticas, preparan cuadros numerológicos y gráficas estadísticas, se sienten genios y manifiestan a la par que sus profesores un profundo desprecio por la sociología de gabinete. Quienes dirigen estas universidades y especialmente los jefes de los departamentos de sociología, tanto en los Estados Unidos de Norteamérica como en la América Latina, que siguen estas tendencias y actitudes, se olvidan de que los puestos que ocupan gracias al prestigio que pudieran haber adquirido, se los deben a la sociología creada por Augusto Comte en una pequeña

mesa colocada cerca de un balcón interior en el modesto departamento que ocupaba en la calle de Monsieur Le Prince, en París.¹² La sociología no surgió de encuestas y tabulaciones sino del filosofar y de la meditación; de la intuición pura.

En la rabiosa epidemia de quantofrenia —dice Sorokin—, todo mundo puede ser un “investigador” y un “indagador científico” a causa de que todo el mundo puede lograr unas cuartillas, llenarlas con toda clase de preguntas, enviar los cuestionarios a todos los sujetos posibles, recibir las respuestas, clasificarlas de este o de aquel modo, someterlas a una máquina de tabular, colocar los resultados en varias tablas (con todos los porcentajes computados mecánicamente, los coeficientes de correlación, los índices y las desviaciones tipo χ^2 y los errores probables) y luego escribir un ensayo o un libro lleno de impresionantes adornos de tablas, fórmulas, índices y otras evidencias de una investigación “objetiva”, esmerada, precisa, cuantitativa: Estos “ritos” son típicos en la “investigación” cuantitativa contemporánea, en la sociología, psicología y otras ciencias psicosociales. Pueden ser oficiados mecánicamente por una fila de personas ligeramente entrenada en la representación de sus “ritos”. De aquí la ascendente marea de estos quantofrénicos en estas disciplinas. No obstante, si podemos engañarnos con estas simulaciones de “investigación” científica precisa, sin embargo no podemos engañar al disco objetivo de la historia. La Némesis de tal simulacro es la esterilidad y el error, y esta Némesis ya se halla en marcha en el extranjero entre las ciencias psicosociales contemporáneas.

Más adelante, afirma el mismo autor:

En esta industria de la investigación, los que la cultivan apenas tienen tiempo para pensar seriamente sobre los problemas estudiados, y menos aún para cultivar la intuición, el incisivo pensamiento racional, o, en general, para desarrollar sus aptitudes. Como resultado de esta mecanizada industria de la investigación, tenemos un vasto ejército de “artesanos de la investigación”, quienes, en términos de Lao-Tze “no son nunca sabios, mientras que los sabios no son nunca investigadores”. No es de extrañar, por tanto, que este vasto ejército no enriqueciera nuestro saber con muchas verdades o conocimientos nuevos.¹³

Estas drásticas apreciaciones nos parecen exactas con la salvedad de que en las ciencias físico-matemáticas sí hay algunos sabios investigadores y raramente los hay en las ciencias psicosociales.

Pero, no es sólo el eminente sociólogo ruso (a quien como hemos dicho en otra ocasión ya se empieza a negar y a eludirse la cita de

sus obras aun por quienes siguen las ideas por él expuestas con extraordinaria claridad y brillantez),¹⁴ sino otros valores de la sociología, como Irving L. Horowitz, quien comenta criticando el excesivo practicismo sociológico:

Así, el empirismo se ha deteriorado hasta convertirse en una tarea “monomaniaca” (nótese la semejanza con el vocabulario de Sorokin). En otra parte de su ensayo, agrega: “las observaciones de Rose K. Golden implican que por más método que tenga un tonto, sus resultados seguirán siendo tontos y que sin método alguno, un hombre inteligente seguirá obteniendo resultados proféticos” y condena definitivamente la investigación social diciendo: “ninguno de los descubrimientos recientes en los principales frentes sociológicos se debe a empiristas o racionalistas”.¹⁵

III

¿Quiere decir esto que debe abandonarse todo procedimiento empírico en la disciplina sociológica, en vista de sus resultados mediocres o, como lo demuestra Sorokin, a veces erróneos o inútiles?

Indudablemente que no. Pensamos que una cosa es la sociología y otra la investigación social, si bien ambas están o deben estar íntimamente relacionadas. La teoría sociológica tiene que ser base y guía de la investigación social y a su vez ésta ha de proporcionar a aquélla materiales empíricos suficientes para enriquecerla y hacerla progresar. En otro aspecto, su función consiste, o debe consistir, en probar las hipótesis y las generalizaciones de la sociología teórica. La sociología es el resultado de una labor creativa intelectual, y ha surgido y se ha desarrollado, hasta ahora, independientemente de la investigación social. Es decir, no ha necesitado de esa investigación ni está condicionada a los resultados de la misma; pero, es indudable que puede auxiliarla poderosamente. Lo que sucede es que la investigación social ha recorrido y está recorriendo, con frecuencia, extraviados caminos. Se halla saturada de pragmatismo; carece de un impulso doctrinario enérgico. Esto obedece a la defectuosa preparación de la mayoría de los investigadores sociales, ya que se ha olvidado cuál es el verdadero campo, el verdadero objeto de la sociología al que nos hemos referido con anterioridad en este ensayo.

En las universidades se enseñan las técnicas de investigación social con un criterio “artesanal” para hacer, como dice Sorokin “artesanos de la investigación”. De ahí que, según observa Horowitz:

con demasiada frecuencia parecería que el único fin de la investigación fuera la investigación misma. Los tópicos seleccionados no tienen importancia visible y la investigación no echa luz sobre ninguno de los verdaderos problemas contemporáneos. Ninguna fuerza la impulsa, ningún motivo vital la inspira, ninguna utilidad potencial surge de sus conclusiones.¹⁶

En las universidades se “entrena” a los estudiantes de sociología para el manejo de las herramientas de la investigación social (cuestionarios, encuestas, entrevistas, casos, estadísticas, etcétera) aplicándolas en ejercicios de práctica a cuestiones banales y, cuando reciben su título o diploma, muchos prolongan en sus gestiones profesionales la misma banalidad, abordando asuntos intrascendentes con todas las exigencias técnicas que aprendieron; pero sólo alcanzan conclusiones tan pobres que no justifican los esfuerzos realizados ni los gastos que muchas veces se erogan para obtenerlas.

La enseñanza de las técnicas de investigación social debe ser el coronamiento de estudios sistemáticos en los que la sociología general, la historia de la filosofía, la historia de la sociología y la discusión de las escuelas, corrientes, teorías y doctrinas sociológicas, nutra al espíritu de los estudiantes para crear en ellos lo que pudiera llamarse el sentido sociológico, esto es, una manera de ver la vida social con criterio de profesionista, como el que se adquiere en las otras carreras universitarias cuando son bien estudiadas, comprendidas, y amadas.

Y esto más: entre los textos obligatorios para el estudio de las técnicas de investigación social, sería sumamente saludable que figurase el libro de Sorokin sobre *Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines*. No para desanimar a los alumnos, sino para llamarles la atención sobre las limitaciones y los peligros “científicos” y técnicos de la investigación social, y para frenar un poco su desorbitado orgullo practicante.

No puede evitarse la comercialización de la investigación social en los países altamente industrializados, porque ayuda a la industria y al comercio a mejorar las relaciones obrero-patronales, a planear sus inversiones y la expansión de sus negocios, a intensificar la eficacia de la propaganda y los márgenes de explotación del público, etcétera. Esta investigación es un ejercicio profesional que tiene que ver poco (la mayoría de las veces) con el desarrollo de la sociología como ciencia social por excelencia. Sin embargo, es muy posible que esta clase de investigaciones resulten, a la postre (a pesar de las críticas que ha suscitado), útiles para el perfeccionamiento de la

sociología industrial de la que ha hecho una escuela Elton Mayo. De todos modos, dejémosla aparte y vamos a ocuparnos de la investigación social que puede proporcionar datos para el estudio y el análisis de problemas sociales concretos; o a la planeación política y administrativa, o a la planeación económica para elevar las condiciones sociales de determinadas regiones, o bien para la fundamentación de nuevas teorías sociológicas. En todos éstos y otros casos igualmente importantes, pensamos que para que la investigación social resulte valiosa debe realizarse tomando en cuenta las siguientes consideraciones:

I. Ninguno de los métodos y técnicas de la investigación social puede, aisladamente, llevarnos al exacto conocimiento de la realidad o de condiciones y problemas sociales determinados. Sólo una combinación y una confrontación de los resultados de todos los métodos y técnicas arrojará datos confiables.

En este mismo sentido, Ernest Greenwood refiriéndose únicamente a los métodos experimental, mensurativo y de casos, dice:

debiera ser patente que la distribución que existe entre estos métodos, en cuanto a sus virtudes y vicios, es tal, que cada uno posee precisamente lo que les falta a los otros dos. De acuerdo con esto, no debe pensarse que los métodos sean competitivos sino complementarios; o sea que habrá que emplearlos ya sea sucesiva o simultáneamente.¹⁷

La encuesta se realiza generalmente a base de muestreo, método este sumamente delicado y del que se abusa con frecuencia. Consiste en seleccionar de un todo sólo una parte, por ejemplo, de una población de 6 000 habitantes únicamente a un grupo de 100 al que se somete a una serie de interrogaciones de acuerdo con cuestionarios redactados previamente en los que se asientan las respuestas que después serán sometidas a procesamientos mecánicos para obtener resultados de rigor matemático. El método descansa, como dice Lundberg:

sobre el supuesto de que todo lo que se ha creído característico de los datos de la muestra, realmente observados, es característico también de todo el conjunto de datos que no podemos observar. Si no fuera, agrega, por la economía de tiempo y esfuerzo que el método de muestra facilita, el adelanto de la ciencia se obstaculizaría de modo insuperable. Sería prohibitivo estudiar todos los datos de cualquier campo. Pero, mediante el método de muestras, sin embargo, somos capaces de hacer generalizaciones sumamente exactas acerca del todo sobre las bases de una parte.¹⁸

La selección de la *muestra* es en extremo difícil, requiere claro juicio del investigador y una serie de operaciones matemáticas para llegar a la conclusión de que siendo representativa del *todo*, es suficiente estudiarla para que los resultados se consideren exactamente aplicables a este *todo*.

El grado en que es válido —dice Lundberg— el supuesto de que parte de los datos es representativo del *todo*, está determinado por dos consideraciones, a saber: 1) La naturaleza de los datos observados y 2) el método empleado en la selección de los mismos.¹⁹

Esto resuelve el problema de la representatividad; pero queda por resolver el del “volumen” de la muestra que sólo se obtiene matemáticamente y que varía de acuerdo con la clase de la investigación pues no será la misma la muestra para determinar la altura media de 10 000 hombres que para conocer sus tendencias políticas o sus aficiones deportivas.

El muestreo, como se ve, es un método aparentemente fácil; pero, en realidad es extremadamente difícil. Esto no obstante, son muchos los investigadores que llevan a cabo encuestas escogiendo arbitrariamente a un pequeño número de personas de entre grandes conjuntos: de una villa, de una ciudad, de una masa de trabajadores, etcétera, y sin más creen y quieren hacer creer, que las contestaciones dadas a los cuestionarios base de la encuesta, dan una idea exacta, “matemática”, de lo que acontece en la totalidad del universo que se trata de estudiar. Esto, que no pasa de ser un sondeo más o menos superficial, se toma como resultado infalible de un *muestreo* que en la realidad de las cosas es completamente falso. Nos movemos aquí dentro de la magia de las afirmaciones numéricas de los matemáticos frente a la generalidad del público y aun de los intelectuales que no lo son y que por ello tienen que aceptarlas pues carecen de los conocimientos necesarios para contradecirlas. Es como ese chiste del hombre que afirmaba: en el cielo hay 418,332 millones de estrellas y ante la dubitativa expresión de sus oyentes, agregaba: “y el que no lo crea que las cuente”. Así, cuando un investigador pretende que la investigación social que ha realizado sobre una parte de un todo es aplicable a éste con exactitud matemática, o aceptamos su dicho o nos ponemos a investigar el universo total de que se trate, por nuestra cuenta. Aun si la encuesta a base de cuestionarios se lleva a cabo sobre toda una población o grupo, será indispensable completarla (como decimos antes) con los otros medios de investigación social: entrevistas, estudio de casos, biografías y, sobre todo,

con las aportaciones de uno o varios investigadores participantes pues, como señala Sorokin:

Sólo mediante una empatía directa, por convivir e intuir los estados psicosociales, puede captarse la naturaleza esencial y la diferencia entre una pandilla de forajidos y un batallón de combatientes; entre una familia en armonía y otra desunida y, en general, la naturaleza esencial y las diferencias entre unos grupos y otros o los estados diversos de grupos semejantes (esto es, los de tipo coercitivo, contractual y familiar).²⁰

O, agregaremos nosotros, su verdadera situación económica, sus costumbres, su nivel moral, religioso, estético, su coordinación o desintegración, sus anhelos y esperanzas, etcétera.

El equipo de investigadores para la realización de estos métodos y técnicas debe ser cuidadosamente seleccionado cuando se trata de trabajo de campo y no de simples encuestas a través de cuestionarios enviados por correo. La recolección directa de datos en cuestionarios es, acaso, la que requiere poca especialización por su carácter rutinario; pero no así la entrevista ni el estudio de casos, ni —menos aun— la actividad de un investigador participante, pues los escogidos para desempeñar estos trabajos deben tener cualidades reconocidas de cultura, inteligencia, y de observación, a fin de que les sea posible captar la realidad buscada con la mayor exactitud.

El procesamiento mecánico de los datos obtenidos, por los diversos métodos y técnicas de investigación social, es una segunda fase de ésta y corresponde a personal especializado. La tercera tiene que ser, forzosamente, una tarea de gabinete para el análisis, la coordinación e interpretación de los datos obtenidos y la redacción de la Memoria correspondiente con las conclusiones del caso.

II. La estadística que es un método auxiliar —unas veces— de la investigación social y empleada —otras veces— de manera aislada como única base en el estudio de diversas cuestiones y problemas sociales y cuyo valor ha sido, con frecuencia, exagerado, merece atención especial.

Los trabajos de investigación sobre los censos oficiales de población o de otros aspectos de la vida y de la economía de un país, resultan difíciles y defectuosos, erróneos la mayoría de las veces, porque las mencionadas estadísticas no obedecen a criterios sociológicos, no son analíticas sino que tienden a englobar los datos obtenidos de acuerdo con clasificaciones basadas probablemente en la economía de esfuerzos y no en su valor social o económico. He aquí un ejemplo: en México, el censo de población de 1960, señala para el Estado

de Durango que el 46.70% de la población anda descalza y que el 53.30% *usa huaraches o zapatos*. Como se advierte, desde luego, esta última cifra no dice nada, es vaga, engañosa si queremos hacer sobre ella algunas consideraciones sociales pues es claro que si la mayoría del 53.30% de la población usa huaraches, eso sería signo de pobreza y de pervivencia de costumbres indígenas, si por el contrario, la mayoría del porcentaje transcrito usa zapatos, tal cosa significaría mejor nivel económico y penetración de la civilización moderna; pero englobados los dos términos en una sola cifra, no esclarecen ni una ni otra cosa, el porcentaje resulta incoloro, carente de valor estadístico y de valor sociológico. Podrían multiplicarse los ejemplos de ésta que pudiera llamarse estadística de almanaque, con la que no pueden realizarse investigaciones sociales válidas. A pesar de ello, algunos sociólogos utilizan los censos de población como único material para hacer estudios cuyas conclusiones resultan generalmente inexactas.

Los censos de población, por sí solos, no pueden llenar las exigencias de la investigación social; sus datos tienen que ser avalorados por otras indagaciones, por otros métodos y técnicas de investigación, por análisis y especulaciones que les den vida y verdad.

En general, los estudios estadísticos son de dos clases: *a)* los que operan con los censos de población y *b)* los que afrontan más amplios trabajos y por consiguiente emplean procedimientos más refinados de análisis estadístico.

Las ambiciosas tareas de tales elevadas estadísticas dice Sorokin, son: el descubrimiento del grado de asociación estable o causal y las relaciones probables entre las variables estudiadas: la existencia o no existencia de uniformidades en el campo explorado; los análisis y mediciones de los factores implicados; la computación de probabilidades y las predicciones de determinadas clases afines a los datos empíricos.

Además de las salvedades que acabamos de señalar por lo que respecta a las estadísticas utilizadas en la primera clase de estudios antes mencionada, como observa Sorokin, sus resultados

son precisos sólo en un sentido local y temporal, sólo dentro del universo de los datos calculados en el momento del cálculo. No pueden extenderse a otras series de las mismas categorías de datos, aplicarse a los mismos datos en un tiempo distinto de su existencia. En esto reside una gran limitación de la "inambiciosa estadística".

En cuanto a la segunda clase de estudios, "se convierten imperceptiblemente en métodos matemáticos de investigación respecto al

qué, cómo y por qué de los fenómenos investigados”. En los fenómenos físicos este método

ha demostrado ser muy valioso. Ha rendido un inestimable servicio a las ciencias físicas y en parte, a las ciencias biológicas. No obstante, la situación cambia repentinamente cuando examinamos sus realizaciones en las disciplinas psicosociales. Hasta ahora, en el estudio de los fenómenos psicosociales, su fecundidad ha sido muy modesta a pesar de la enorme energía, trabajo y dinero gastados.²¹

En seguida hace una crítica demoledora de la “Estadística correlacional”:

Sociólogos, economistas y psicólogos, estaban orgullosos de emplear la estadística correlacional como un instrumento que, a su parecer, elevaba la investigación psicosocial al nivel exacto y objetivo de las ciencias físicas. Inspirada por esta creencia, surgió una avalancha de estudios correlacionales que cubrió todo el campo de los fenómenos psicosociales. Impulsó la producción en masa de distintos coeficientes de correlación que ha crecido sin descanso hasta la actualidad. Surgieron ideologías que glorificaron a los estadísticos y despreciaron a los “filósofos de gabinete”, elogiaron las mediciones estadísticas de las relaciones causales y condenaron las “sutilezas especulativas” de los investigadores no estadísticos, y esos modos de pensar se difundieron ampliamente, a través de las disciplinas psicosociales, entre los organismos mercantiles y gubernamentales, en fundaciones y universidades y entre el público en general. El “Siglo de Oro” del culto estadístico, amaneció sobre las analfabetas ciencias psicosociales.

Mientras ocurría esto, y mientras se fabricaban coeficientes de correlación en un volumen siempre creciente, empezó a suceder algo inesperado con las “revelaciones” correlacionales y sus coeficientes. En primer lugar, empezaron a portarse impropriamente *en forma de notables discrepancias entre dos o más coeficientes de correlación que trataban con las mismas variables. Segundo, en su fracaso en registrar una relación estable causal o funcional donde tal relación ha sido adivinada mediante métodos diferentes incluyendo el experimental, y en su indicación de una “asociación altamente importante” entre las variables, donde es negada por una evidencia aún más convincente.* Ambas formas de conducta inapropiada del coeficiente, atestiguan, cada vez más, la incapacidad de la estadística correlacional para realizar su “función policíaca; descubrir y medir las ocultas relaciones causales entre los fenómenos psicosociales y realizar esta tarea sin cometer toscas equivocaciones”.²²

Sorokin apoya sus críticas en un acucioso examen de varios estudios correlacionales que analizó cuidadosamente C. F. Chassel en

los que “se investigaron la relación entre la inteligencia y la criminalidad en unos 163 000 casos en total” y que resultaron absolutamente contradictorios. El propio Sorokin demuestra, con una serie de ejemplos incontrovertibles, la exactitud de sus observaciones sobre la falibilidad de los coeficientes de correlación.

Demuestra igualmente que

esto es todavía más cierto respecto a la legión de *porcentajes* que tratan de situaciones rápidamente cambiantes y de fenómenos efímeros. Cuando más los porcentajes de esta clase no dan sino “instantáneas” o configuraciones siempre cambiantes. Con demasiada frecuencia nos ofrecen estas instantáneas en forma correcta, y fracasan igualmente en informarnos de cuál de estas instantáneas es la correcta.

Prueba también el autor citado que a través de los cuestionarios y de los interrogatorios, el investigador

ya ha inyectado una primera dosis de su propia subjetividad en su estudio cuantitativo, tan objetivo en apariencia.

Si esto sucede en investigaciones estadísticas realizadas en los Estados Unidos de Norteamérica por equipos y personas de gran prestigio, con toda clase de elementos como las llevadas a cabo en el Instituto Gallup, o *American Soldier* de Stouffer, por ejemplo, imagínese lo que serán en otros países de escasos recursos en manos de estudiantes o recién egresados de las universidades, “picados” de quantofrenia, palabra llena de ironía acuñada por Sorokin.

De todo esto se desprende, sin lugar a duda, que el método estadístico en la investigación social sólo debe emplearse en el estudio de “aquellos fenómenos que conducen en sí mismos a análisis cuantitativos”²³ y, aun así, insistiremos, el método aludido debe complementarse con los otros de la investigación social siempre que sea posible y conveniente, para comprobar o reforzar las conclusiones que se deriven de los trabajos estadísticos.

Toda investigación social, para ser aceptada, no sólo debe exponer en la monografía o memoria respectiva, los resultados cuantitativos que se deriven de ella, sino, con detalle, las operaciones matemáticas realizadas para llegar a esos resultados, con sus fórmulas, cuadros, gráficas, etcétera, y métodos que se emplearon, pues sólo así podrá comprobarse la exactitud de las conclusiones. Especialmente en los casos de muestreo en el que se pretende que cuanto se obtuvo en el examen y análisis de la muestra es aplicable a la totalidad estudiada, resulta indispensable demostrar la eficacia de

los criterios que se adoptaron para establecer la representatividad de la muestra y cuáles fueron las operaciones matemáticas que se realizaron a fin de determinar el volumen de la misma. Sin llenarse estos requisitos no puede saberse si una investigación social está bien realizada, o, a pesar de sus números y fórmulas, es fundamentalmente arbitraria. En cambio, con el método expositivo aludido, el trabajo queda abierto a la crítica de los especialistas para ser confirmado o desechado.

La monografía o memoria de toda investigación social habrá de contener, siempre, además, una explicación en términos no matemáticos de los resultados obtenidos. Nada es más repelente que esos estudios pedantescos “numerológicos”, llenos de ecuaciones y de expresiones de altas matemáticas que parecen redactados *pour épater les bourgeois*, sólo comprensibles para quienes se han especializado, en la “reina de las ciencias”, pero no para la inmensa mayoría de las personas cultas, de los políticos y de los gobernantes y de los estudiosos de las ciencias sociales que podrían obtener algún provecho de esos estudios, siempre que sean realmente valiosos; pero cuyo destino es morir de polvo y olvido en el más oscuro rincón de las bibliotecas.

III. Otro de los requisitos de la investigación social, para que cumpla sus finalidades, es la selección del objeto al que va a aplicarse. Son innumerables las investigaciones sociales que con sobra de esfuerzos y a veces de medios económicos, se llevan a cabo sobre cuestiones de poca monta o verdaderamente triviales o intrascendentes. La “moda” de la microsociología es en gran parte culpable de esto.

En los Estados Unidos de Norteamérica por ejemplo, a partir del criticadísimo *Atomo social* de Moreno, se han hecho numerosas investigaciones sobre los “pequeños grupos” a los que se les da tanta importancia que inclusive se fundó en el año de 1938 (y aún funciona), para su estudio, un *Comitee on Autonomous Groups*. Los resultados de estas investigaciones sobre las que Albert Meister ha escrito un cuidadoso ensayo que resume con erudición cuanto a dichos grupos se refiere, carecen, con frecuencia, de verdadera importancia, como cuando nos dice el autor citado que:

Diversas investigaciones realizadas en grupos cooperativos han demostrado que al lado de los comportamientos de participación requeridos —y algunas veces en oposición a ellos— los miembros desarrollan a menudo otros modos de participación y de cooperación diferentes de aquellos para los que el grupo ha sido creado. Así, por ejemplo:

una encuesta llevada a cabo en una cooperativa de vivienda donde habían sido creados diversos servicios colectivos, ha demostrado que las amas de casa renunciaban a los servicios de estos grupos organizados (guardería infantil, grupos de compra, cursos de costura) y preferían agruparse con algunos vecinos para prestarse estos mismos servicios sobre una base no organizada y menos formal.

Sin embargo, el mismo Albert Meister ha intentado dar a las investigaciones sobre pequeños grupos, una proyección más amplia con miras a la creación de una sociología de las asociaciones, estudiando la participación social en relación con el cambio social en una monografía muy interesante: "Participation Associationiste et Développement." ²⁴

El estudio de grupos de mayor significación por medio de los métodos y de las técnicas de investigación social, tiene distinto valor sociológico, según los casos. Es, en general, limitado, pues sus conclusiones se concretan al grupo estudiado, no pueden generalizarse ni siquiera a otros grupos semejantes del mismo país a que pertenezcan y mucho menos a los grupos similares de otros países. Su validez es, casi siempre, efímera, porque apenas si abarca el tiempo en que se realiza; poco después, las condiciones del grupo y de su contorno económico y social cambian bajo la influencia de diversas circunstancias y factores y la investigación resulta atrasada e inoperante. Cuando mucho, si está bien hecha, es un modesto punto de referencia para posteriores investigaciones. Esta clase de trabajos tiene gran importancia cuando descubre situaciones sociales injustas, lacerantes y las ofrece a la opinión pública y a los gobiernos como un documento acusador que lleva, en sí mismo, datos suficientes para orientar una política que cambie el estado de cosas denunciado.

Cuando no se trata de los casos antes señalados, sino de la gran cantidad de investigaciones realizadas exclusivamente a base de cuestionarios o de otras técnicas sobre asuntos intrascendentes o grupos étnicos, regiones, ciudades, villas, etcétera, que se publican luego en pequeños folletos o en ediciones mimeográficas, la investigación, en sus mejores expresiones, se reduce a puras "instantáneas" en el tiempo, al registrar antecedentes que pocas veces hacen historia local y, en sus expresiones más débiles, bien pronto se convierten en amarillentos materiales de archivos que nadie consulta.

Actualmente se trata de que todo el fárrago de investigaciones sociales tenga alguna utilidad preservándolo en los Centros de Investigación ya sea en tarjetas perforadas o en copias de microfilm o

en sus originales debidamente catalogados; pero lo que parece ser más prometedor en un porvenir más o menos lejano, son los Bancos de Datos.

El primer B. D. dice Jesús M. de Miguel, del mundo (“Roper Public Opinion Research Center”) fue creado en 1957, como un acuerdo entre la Compañía Roper y el Williams College (en Williamstown, Massachusetts). En Europa se creó algo parecido en la Universidad de Colonia en 1960.

Estos Bancos de Datos, según el autor citado, responden “a la revolución que supone la *Tercera generación de ordenadores* que ha provocado un cambio en la acumulación de documentos. Por un lado, los ordenadores gigantes ven elevar su capacidad de memoria a más de un millón de caracteres”.

Por otro lado, la tercera generación está constituida por ordenadores del tipo de un “calculador central” que permite conversar simultáneamente con varios usuarios (decenas, centenares...).

Es esto lo que en el argot profesional se llama *time sharing* o compartido. Por medio de un acceso múltiple al ordenador central (que posee una gran memoria), y conectado éste con una serie de terminales independientes (máquinas de escribir, pantallas catódicas, teletipos...) se podrá mantener una conversación (como si fuese en tiempo real) con el ordenador. Consolas a gran distancia podrán pedir cualquier tipo de información, solicitando que la elabore de determinada forma o dándole cierta clase de datos para que realice con ellos diversos trabajos.

Se podrá consultar y resolver problemas como en una conversación real por teléfono y en el mismo tiempo; contando con que el ordenador central, podrá contestar simultáneamente a centenares de interlocutores por medio de un fichero gigante, accesible, desde cualquier ordenador por teleproceso.

Una clase de datos —agrega el autor a quien venimos citando— que por su importancia especialísima se está tratando de almacenar son los de investigaciones sociológicas. Anualmente en el mundo se realizan millones de entrevistas, miles de “encuestas”, con diferentes objetos y que siempre tienen como denominador común el de analizar la sociedad actual.²⁵

Sin embargo, esta sociología mecánica, electrónica, de robot, no pasa de ser, por ahora, un sueño dorado de los investigadores sociales por dos circunstancias: la primera el alto costo de los ordenadores (entre 2 y 50 millones de pesetas), más los gastos de mantenimiento y de personal especializado, que los hace prohibitivos para la mayoría

de los países, y la segunda, que no son manejables con cualquier clase de investigaciones sociales pues según el autor citado,

debe verificarse que los datos al B. D., se han realizado, están hallados, en condiciones técnicas y científicas necesarias. No se pueden aceptar trabajos mal calculados, si no se indica esto claramente, al archivarlos.

Exigencia que responde a cuanto decimos en este capítulo sobre las mencionadas investigaciones.

IV. Tan importante como la selección de los objetos o cuestiones a los que va a ser aplicada la investigación social para que no resulte baladí, es la organización previa de los métodos y técnicas que van a usarse, todos ellos de engañosa, aparente sencillez.

Se recomienda, generalmente, la formulación inicial de una hipótesis que, cuando se busca algo completamente definido puede ser útil; pero, a nuestro parecer, en la mayoría de los casos influye en la aplicación de los métodos y de las técnicas de investigación social forzándolas consciente o inconscientemente para hallar lo que se presupone.

Las hipótesis —en opinión de Westaway—, son las canciones de cuna que adormecen a los incautos.²⁶

El cuestionario, parece el más sencillo y fácil de los instrumentos de investigación porque basta disponer de una o varias hojas de papel para llenarlas de preguntas; pero, en realidad, la tarea de formulación de estos cuestionarios es sumamente difícil y delicada. Una misma encuesta a base exclusiva de cuestionarios puede dar resultados diferentes y hasta contradictorios si se emplean dos con interrogaciones sobre los mismos puntos; pero redactados de distinta manera en cada uno. Por ejemplo, supongamos que se trata de investigar la alimentación infantil en una comunidad rural determinada y que, al efecto, en el cuestionario dedicado a las madres de familia se pregunta: ¿toman leche sus niños? La respuesta puede ser afirmativa en la mayoría de los casos y entonces el porcentaje de los bien alimentados resulta muy alto. Pero, si se interroga en esta forma: ¿cuántas veces a la semana toman leche sus niños?, entonces aun cuando todos los de la población estudiada la tomen, las contestaciones pueden variar desde una vez, dos, tres hasta todos los días de la semana y los porcentajes relativos darán una estimación muy diversa de los obtenidos en el primer cuestionario hasta el punto de que sólo un reducido número de niños toman leche toda la semana.

Si cambiamos la pregunta de esta manera: ¿cuántas veces a la semana toman leche sus niños y en qué cantidad?, los resultados finales serán diversos a los que se obtuvieron con los otros dos cuestionarios sobre la buena o mala alimentación infantil en la comunidad rural investigada.

Este ejemplo demuestra que la formulación del cuestionario, base de una encuesta, es extraordinariamente difícil, y señala lo engañoso que puede resultar, no obstante las apariencias matemáticas que se derivan del procesamiento mecánico de sus datos.

En las entrevistas, el contacto entre el investigador y la persona entrevistada es más personal, menos rutinario. Mientras que en el cuestionario pueden simplificarse las respuestas hasta llegar a simples cruces sobre las palabras *si* o *no*, en la entrevista, quien la hace, debe tener la habilidad y el tacto necesarios para formular preguntas adecuadas, cambiarlas o ampliarlas a fin de obtener la mejor comprensión del interrogado y entablar diálogos hasta convertir el acto en una conversación que le dé confianza y provoque su sinceridad. A veces, parece conveniente memorizar las respuestas para no inhibir al entrevistado escribiéndolas en su presencia. Más inhibitorio resulta aún, para muchas personas, el empleo ostensible de grabadoras.

¿Y qué decir del estudio de casos y de las biografías y del trabajo del investigador participante, sino que, como ya advertimos, su valor científico depende de los conocimientos psicológicos y sociológicos, de las cualidades intelectuales y de la experiencia de quienes los realizan?

Todas estas consideraciones en torno de la investigación social demuestran que es sumamente riesgosa pese al despliegue de cuadros, fórmulas matemáticas, gráficas, ecuaciones, etcétera, que suelen adornarla, y que sólo mediante la confrontación y la correlación entre los resultados que arrojen todas sus técnicas puede llegarse a un conocimiento bastante aproximado de la realidad que se investiga y que debe ser objeto, posteriormente, de análisis, de meditación y de estudio.

V. Cuando se trata de investigar un problema concreto en un sector de la población, o situaciones desfavorables de una zona o de una ciudad o villa, o de grupos laborales de la ciudad o del campo, etcétera, debe procurarse la máxima economía de tiempo reduciendo al mínimo todas las formas que se usan para recoger los datos y las operaciones subsecuentes, puesto que tales investigaciones tienen una finalidad práctica inmediata, como es la de resolver problemas o males específicos y nada resulta más odioso que esos estudios ex-

cesivamente prolongados, a menudo pedantescos, que cuando se publican en gruesos volúmenes, el enfermo social estudiado ya murió o cambiaron sus circunstancias desfavorables (por diversos motivos) pues en uno y otro caso la investigación social resulta completamente inútil.

VI. Cuando la investigación social rinde verdaderos servicios es en los casos en que bien dirigida y realizada, forma parte de una planeación gubernamental en gran escala, porque entonces se cuenta con los recursos y se ponen en marcha los trabajos prácticos necesarios para resolver las cuestiones señaladas por la investigación; pues, en los otros casos, por buena que sea la investigación que se haya hecho, se queda, según decimos antes, como simple documento cuya validez se deteriora bien pronto hasta volverse prácticamente inoperante.

VII. Algunos autores distinguen entre encuesta (*survey*) e investigación social (*research*). La primera es de carácter concreto, se ocupa de “personas específicas, lugares y situaciones también específicas”, en tanto que la segunda “estudia situaciones más generales, universales y abstractas”.²⁷ En los apartados anteriores nos hemos ocupado, según esta división, principalmente de la encuesta; ahora trataremos, siquiera sea esquemáticamente de la investigación social propiamente dicha.

Las técnicas de la investigación social son las mismas de la encuesta; pero se aplican a objetivos más amplios y requieren —más que las encuestas— para llegar a resultados sociológicos, de otros métodos como el psicológico, el fenomenológico, y especialmente el de la comprensión (Dilthey, Spranger; Max Weber; Sombart).

VIII. Entre la encuesta y la investigación social hay relaciones estrechas, mutuas influencias:

los que realizan encuesta social, descubren problemas no resueltos, así como las limitaciones prácticas de sus métodos, acumulan grandes masas de datos relativos a la vida social sobre los que cae frecuentemente el investigador social en busca de material para sus estudios y procesos y para los tipos sociales, o para sus investigaciones sobre datos casuísticos y cuantitativos. Por otra parte, el investigador social comprueba la validez de las categorías, sugiere nuevos conceptos, clasificaciones, secuencias, significados, etcétera.²⁸

A su vez, entre la sociología, la encuesta y la investigación social, hay o debe haber interacción constante. Aquélla, con sus teorías generales y sus métodos, conduce a las dos últimas y éstas, si están bien

orientadas y aplicadas, pueden proporcionar materiales preciosos para enriquecer las teorías sociológicas; para comprobarlas; para la construcción, en fin, de la ciencia de la sociología propiamente dicha.

Para que la investigación social rinda frutos a la sociología, debe cumplir dos condiciones:

Realizarse simultánea o sucesivamente dentro de un tiempo limitado, sobre objetivos semejantes, y unificar sus métodos y técnicas para que sea posible comparar los resultados y obtener así generalizaciones o constantes sociológicas.

Sostuvimos esta tesis en la primera reunión del subcomité para el estudio especializado de la sociología rural y urbana de la Asociación Internacional de Sociología, reunido en Estambul del 29 al 31 de mayo de 1958, al que asistimos representando a la Asociación Mexicana de Sociología.

Aun cuando nuestro trabajo se refiere a investigaciones rurales y urbanas, en realidad los principios en los que se basa son aplicables a la investigación social en general.

Refiriéndonos a los métodos de la investigación social decimos:

es claro que uno solo carece de valor; *pero reunidos y confrontados todos* o la mayor parte de ellos, conducen indefectiblemente al conocimiento exacto del fenómeno que se investiga, si los aludidos procedimientos se han desarrollado rigurosamente de acuerdo con las bases y las técnicas propias de cada uno.

Es aquí, agregamos, en donde volvemos a insistir sobre el tema central de esta comunicación. Una investigación social llevada a cabo en un país determinado, a pesar de haberse empleado en ella todos los métodos correspondientes y otros más, puede carecer de valor si las estadísticas no merecen confianza, si en las encuestas los cuestionarios son diferentes y su número tan bajo que ni siquiera se aproxima a los requerimientos de un sondeo; si las entrevistas y los "casos" no responden a una orientación definida.

Y si se trata de una investigación simultánea en diversas regiones rurales o ciudades del mundo, sobre una cuestión idéntica, será imposible comparar sus resultados y obtener generalizaciones válidas si cada investigación local no obedece a planes y procedimientos técnicos unitarios, pues ¿cómo podrían compararse los resultados obtenidos en una encuesta de mil cuestionarios con los de otra sobre el mismo tema e igual volumen de población, pero que constara sólo de 50 o si siendo iguales en cantidad varían en el número y clase de preguntas? De aquí surge la necesidad de un organismo central de planificación y de control de investigación social simultánea, para obtener resultados en verdad científicos, pues ese organismo se encargaría: desde señalar las operaciones matemáticas que en cada caso

tendrían que realizarse, con objeto de fijar la cifra adecuada de cuestionarios para el desarrollo de un muestreo, hasta de la redacción de dichos cuestionarios, de las instrucciones y de los documentos de campo a los que deben sujetarse los investigadores.

El método psicológico, que ya se ha usado y que tiene amplias perspectivas en sociología rural y urbana, requiere también la unificación estricta de *tests* y de técnicas de aplicación, y cuando se trata de investigaciones simultáneas en diversos países o en diversas regiones o ciudades de un mismo país, con la mira de obtener generalizaciones científicas válidas. Igual cosa puede decirse de los otros métodos de investigación social.

La unificación de los métodos y las técnicas de investigación social es indispensable, porque hay varios de unos y de otras cuyo uso no puede dejarse a la libre elección de los investigadores.

Se han hecho, por ejemplo, diversas escalas para medir el *status* socioeconómico de las familias rurales. Lundberg y Paul Friedman realizaron una comparación entre la de Chapin, la de Guttman-Chapin y la de Swell aplicadas a los mismos casos y hallaron sensibles discrepancias en los resultados.²⁹

Estas discrepancias imposibilitan las comparaciones y restan valor sociológico a las investigaciones independientes; con mayor razón a las simultáneas que requieren la selección de una sola escala para unificar los procedimientos y coordinar los resultados finales.

Marwin J. Taves y Neal Gross, basándose en el principio indiscutible de que “la actitud crítica es parte indispensable del desarrollo de cualquier ciencia”, llevaron a cabo una revisión de la investigación sociológica rural. Estudiaron 26 trabajos publicados en el año de 1950 y hallaron grandes diferencias en la orientación teórica y en los métodos, así como en la utilización de los instrumentos de medición.³⁰

Estos ejemplos apoyan nuestro punto de vista sobre la necesidad de lograr una completa unificación en los sistemas de investigación social ya se apliquen a la ciudad o al campo y de establecer un riguroso control sobre sus formas de realización.³¹

Indagaciones sobre temas idénticos, simultáneamente desarrollados en diversos medios nacionales e internacionales, según sean los fines de esas investigaciones y la unificación de métodos y técnicas que se han de emplear en ellas, son —es necesario repetirlo— las condiciones ineludibles que debe llenar la investigación social para que resulte sociológicamente valiosa. Un ejemplo de estas exigencias lo tenemos en la investigación internacional comparativa que llevó a cabo “animándola y coordinándola”, el profesor A. Szalai de la Academia de Ciencias de Budapest, en 13 naciones sobre los *budgets-temps*.

Madame France Govaerts, basándose en los resultados de la encuesta belga realizada (como parte de la investigación aludida) por el profesor P. Feldheim y M. C. C. Javean pudo escribir una interesante monografía sociológica denominada *Loisir des femmes et temps libre* que constituye una importante contribución a la sociología del trabajo.

En resumen, cuando se llevan a cabo investigaciones sociales concretas, limitadas, se hace investigación social; pero no sociología propiamente dicha, pues solamente se hace sociología cuando, de acuerdo con sus objetivos (señalados en el capítulo anterior), se trata ya sea por medio de la encuesta, ya de la investigación social o ya de la especulación pura, de descubrir lo que es común en todos los fenómenos sociales: las relaciones entre los distintos fenómenos sociales y sus mutuas influencias; la influencia del medio externo sobre los fenómenos sociales y de la sociedad sobre ese medio y, en definitiva, cuando se trata de llegar —con todo esto— a comprender a la sociedad como un todo, en su estructura, en su funcionamiento y en sus cambios.

La encuesta y la investigación social se proyectan hacia el operativismo, hacia el campo escogido en cada caso porque su función primordial es la recolección técnica de datos y el proceso técnico de los mismos. En cambio, el trabajo de la sociología es trabajo de gabinete: su tarea consiste, unas veces, en analizar las aportaciones de la encuesta y de la investigación social para hallar las constantes o leyes de los fenómenos sociales, y otras en especular sobre esos fenómenos sin más instrumento que el inmaterial de la intuición creadora, con el propósito de alcanzar los mismos fines.

No importa que en el hacer sociológico de investigación social, o intuitivo y teórico no siempre se acierte del todo, porque la formación de una ciencia y su desarrollo —como lo demuestra la historia de las disciplinas científicas— se logra a través del tiempo, con lo que cada generación de estudiosos, en cada uno de los compartimientos del saber humano, va hallando como valioso y definitivo entre afirmaciones, negaciones, críticas y discusiones que parecen interminables.

En la sociología, las escuelas o corrientes sociológicas y otras especulaciones que no acertaron, al tratar de hallar una explicación total de la sociedad y sus fenómenos, sí lograron aportaciones fundamentales para esa explicación; aportaciones que forman la estructura actual de aquella disciplina, aún no definitivamente configurada.

El hecho de que la sociología no esté aún definitivamente configurada no la demerita porque aparte de que ya tiene un cuerpo de principios y de doctrinas básicas y de métodos que le dan categoría científica, no hay ciencia alguna que sea obra acabada e intocable, todas están, hasta las más exactas, como las matemáticas, en perpetuo devenir, en incesante ampliación y perfeccionamiento.

Y contrariamente a lo que afirman los utilitaristas, los operativistas, la tarea doctrinaria de la sociología lejos de ser pura especulación de gabinete, ha tenido y tiene proyecciones prácticas indudables como lo demuestra el insigne sociólogo P. A. Sorokin en un magnífico estudio, pues en tanto que millares de millares de encuestas y de investigaciones sociales mal planeadas y peor realizadas, o por su intrascendencia se convierten en papeles inservibles, la sociología teórica ha tenido y tiene gran influencia en la vida de las sociedades humanas.

Refiriéndose a las sociológicas, dice el autor citado:

como estas teorías generalizadoras son casi siempre abstractas, a muchos hombres prácticos les parecen preocupaciones académicas imprácticas, divorciadas de la realidad concreta y desprovistas de valor utilitario. Hace mucho tiempo Lao-Tze, en una de sus correctas observaciones, llamó con razón a estos "utilitaristas" los hombres más imprácticos. Son tan cortos de vista que no ven el bosque por ver los árboles.

El contenido sociológico de las teorías de Platón y Aristóteles influyeron en el mundo helénico y

han ejercido una gran influencia sobre la política, la economía, la legislación, la historia y otras ciencias especiales de nuestros días.

Durante la Edad Media, las sociedades europeas se organizaron de acuerdo con las bases sociológicas que se hallan en los escritos de los padres de la Iglesia, San Agustín y Santo Tomás de Aquino y aun

determinan, de manera tangible, la mentalidad y las actividades de la humanidad controlada por la Iglesia Católica y a través de ella, del mundo no católico en general.

En épocas más recientes, la influencia práctica de las especulaciones sociológicas se halla: sobre la Revolución Inglesa de 1688 en las obras de Locke también influyente en la Revolución Norteamericana,

lo mismo que en el establecimiento de los regímenes democráticos inglés y americano. Las teorías sociológicas de Voltaire, Rousseau y los Enciclopedistas, tuvieron efectos semejantes en la Revolución Francesa de 1789 y de los años subsecuentes.

Si pasamos ahora, a la época contemporánea, resulta indudable que:

en la escena histórica de la actualidad vemos, en primer término, el gigantesco mundo comunista en gran parte animado, levantado y articulado en sus instituciones (tanto en lo social como en lo cultural, así como en una gran preparación en cuanto a la mentalidad y la conducta de más de mil millones de seres humanos y en las políticas de los soviéticos, los chinos y los gobiernos comunistas) por las circunstancias sociológicas generales, en gran parte especulativas, de Marx, Engels y Lenin.

Agregaremos nosotros en cuanto respecta a la China de ahora, por el pensamiento sociológico de Mao.

En la Alemania de Hitler

encontramos que las sociologías raciales de A. Gobineau, H. S. Chamberlain y la mal interpretada sociología política de Hegel proporcionaron, en gran parte, la base del credo del Tercer Reich para su política y sus formas de vida. En Italia, se hizo evidente la influencia de las teorías sociológicas de Pareto en la génesis y organización del fascismo en la época de Mussolini.

En la América Latina, la influencia práctica de la *Sociología de gabinete* de Augusto Comte, se manifestó durante un gran periodo en la Historia de México, en la estructura y orientaciones de la educación y en Brasil hasta la Bandera Nacional luce el lema comtiano "Orden y Progreso".

Pasando del mundo comunista a otras partes de Asia —enseña Sorokin—, observamos el subcontinente hindú animado, construido y articulado en una parte tangible de su organización y de su vida sobre los principios básicos de las enseñanzas filosóficas, sociológicas, éticas y políticas de Gandhi.

Además de la influencia práctica innegable de la *Sociología teórica de gabinete* en la vida real de los pueblos, la que ha ejercido y ejerce sobre las ciencias en general resulta indiscutible.

La aparición de la sociología —afirma Sorokin—, como ciencia sistemática, ha sido seguida por la sociologización de todas las disciplinas especiales en las últimas décadas. Su contenido, métodos, interpretaciones (incluyendo aquellas cuyos autores no han estado de acuerdo con la sociología), han sido cada vez más sociológicas y han conducido a la aparición de la Escuela Sociológica de jurisprudencia, historia, economía, ciencia política, antropología, psicología y en ciencias que tratan de las bellas artes, la ética, la religión y hasta la lógica. Esta sociologización de las disciplinas es prueba elocuente de la influencia de la sociología general sobre ellas.³²

Agreguemos, por nuestra parte, que la encuesta y la investigación social se derivan de las teorías sociológicas de Augusto Comte y de Emilio Durkheim, pues tienen por finalidad descubrir las realidades sociales de manera positiva con semejante rigor al que se usa en las investigaciones físicas, o bien tratan a los fenómenos sociales con la misma objetividad que suele emplearse en el estudio de las cosas, es decir, como si fueran cosas.

Digamos también, por nuestra parte, que la aseveración de que la *Sociología teórica de gabinete*, está divorciada de la realidad es completamente falsa. Todas las teorías sociológicas se basan en hechos sociales. No porque los grandes sociólogos que las expusieron no hubiesen andado recogiendo datos en cuestionarios y realizando entrevistas y haciendo concentraciones y tabulaciones y los otros menesteres caros a los “artesanos de la investigación social”, debe admitirse que sus trabajos son pura fantasía. Se fundan, por el contrario, en observaciones y comparaciones cuidadosas de cuanto acontece en las sociedades humanas o en los hechos históricos mismos, para desprender de unas y otros uniformidades, constantes o leyes y principios de valor indudable que constituyen el acervo actual de la sociología acrecentado frecuentemente con nuevas intuiciones y especulaciones teóricas; pero basadas siempre en realidades indiscutibles.

Salvo las encuestas e investigaciones sociales sobre situaciones específicas que se circunscriben a ellas y que ahí terminan, las más ambiciosas destinadas a fundamentar concepciones sociológicas de largo alcance, lo mismo que las tareas especulativas de los teóricos de la sociología, deben estar condicionadas, indefectiblemente, al pensamiento axiomático de Simiand expresado en esta frase lapidaria: *pas de fait sans ideas, pas de ideas sans faits*.

- 1 E. F. Giddings, *Principios de sociología*. Ed. Albatros. Buenos Aires.
- 2 P. A. Sorokin, *Sociedad, cultura y personalidad*. Su estructura y su dinámica. Ed. Aguilar-Madrid, 1962, pp. 3, 5, 8, 9, 11 y ss.
- 3 P. A. Sorokin, *Les Théories, Sociologiques Contemporaines*. Payot, 1938, p. 551.
- 4 Morris Ginsberg, *Manual de sociología*. Ed. Losada. Buenos Aires, Argentina, pp. 18 y 19.
- 5 Tomamos estas denominaciones de la obra de Paulo Dorado de Guzmão *Teorías sociológicas*, Editora Fondo de Cultura. Estante de Sociología. Río de Janeiro, 1962, en la que puede verse una clara y sintética exposición de cada una de las teorías citadas. También, con gran amplitud en P. A. Sorokin *Contemporary Sociological Theories Through the First Quarter of the Twentieth Century and Sociological Theories of Today*. Harper & Row. Publishers, New York and London, 1966.
- 6 P. A. Sorokin, *Sociological Theories of Today*. Harper & Row. Publisher. New York & London, 1966, p. 5.
- 7 P. A. Sorokin, *Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines*. Ed. Aguilar. Madrid, 1957, p. 128.
- 8 P. A. Sorokin, *Achaques y manías...*, p. 178.
- 9 P. A. Sorokin, *Achaques y manías...*, p. 446.
- 10 Irving L. Horowitz, *La nueva sociología*. Amorroutu Editores. Buenos Aires, 1969, pp. 18, 19 y 2z.
- 11 Irving L. Horowitz, *Op. cit.*, p. 16.
- 12 Lucio Mendieta y Núñez, *Homenajes. Augusto Comte, Durkheim, Gamio*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- 13 P. A. Sorokin, *Achaques y manías...* pp. 257, 258, 259.
- 14 Lucio Mendieta y Núñez, "Requiem por un gran sociólogo". *Revista Interamericana de Sociología*, año II, vol. 2.
- 15 Irving L. Horowitz, *Op. cit.*, pp. 25, 30, 36, 37.
- 16 Irving L. Horowitz, *Op. cit.*, pp. 16 y 17.
- 17 Ernest Greenwood, "Los Métodos de Investigación Empírica en Sociología". *Revista Mexicana de Sociología*, año xxv, vol. xxv, núm. 2, p. 57.
- 18 George A. Lundberg, *Técnicas de la investigación social*. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, pp. 169 y 170.
- 19 George A. Lundberg, *Op. cit.*, p. 170.
- 20 P. A. Sorokin, *Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines*. Ed. Aguilar-Madrid, 1957, p. 240, 241.
- 21 P. A. Sorokin, *Achaques y manías...*, pp. 212 y 213.
- 22 P. A. Sorokin, *Achaques y manías...* pp. 214.
- 23 P. A. Sorokin, *Achaques y manías...* pp. 218, 223 y 257.
- 24 Para una exposición sintética de los trabajos desarrollados por el Comité on Autonomous Groups. Ver a Meïster: "Democratic et Participation dans les Associations, Valontaires". *Sociologie du Travail*, 1961, núm. 3, pp. 236 a 252.
- 25 Jesús M. de Miguel, "Los Bancos de Datos en Sociología", en *Boletín de Documentación del Fondo para la Investigación Económica y Social*. Confederación Española de Cajas de Ahorros. Madrid, octubre-diciembre, 1969, p. 18.
- 26 Citado por Lundberg, *op. cit.*, p. 153-154.
- 27 Paulina B. Young, *Métodos científicos de investigación social*. 2ª edición. Traducción del inglés por Angela Müller. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional. Imprenta Universitaria. México, 1953, p. 88.

²⁸ Paulina V. Young, *op. cit.*, p. 92.

²⁹ Lundberg y Paul Friedman, "A comparison of three Measures of Socio-Economic Status". en *Rural Sociology*, vol. 8, september, 1943, núm. 3.

³⁰ Marvin J. Taves y Neal Gross, "Critique of Rural Sociology Research", en *Rural Sociology*, vol. 17, june 1952, núm. 2.

³¹ Lucio Mendieta y Núñez, "Los métodos de Investigación Social y la Política Científica del Sub-Comité de Sociología Rural y Urbana de la Asociación Internacional de Sociología", *Revista Mexicana de Sociología*, año xx, vol. xx, núm. 3, Sept-Dic., 1958, p. 625 y ss. Y en "Ensayos Sociológicos". Biblioteca de Ensayos Sociológicos. *Cuadernos de Sociología*. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F., pp. 109 y ss.

³² P. A. Sorokin, "Influencia Práctica de la Generalización 'Impráctica' de las Teorías Sociológicas" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. xxv, especial de Aniversario, año xxv, núm. 2, pp. 221 y 232.